

Rutas hacia la identidad

ANTONIO LOZANO



“Ningún hombre es una isla”, escribió célebremente John Donne, pero en una isla, o en alta mar, o en la cumbre de una montaña, incluso en un entorno esterilizado como un quirófano, un individuo quizá pueda acceder de forma privilegiada a su verdadera naturaleza. ¿Pero puede llegar a conocerse a un padre? Sobre esto reflexionan los excepcionales títulos que siguen.

Toine Heijmans

En el mar. ACANTILADO

En 145 páginas que continua-

mente expanden el corazón y lo encogen, el holandés Toine Heijmans (Países Bajos, 1969) diseña una carta náutica plagada de rutas (tanto abiertas como secretas) y capas de lectura, de islotes en los que detenerse a reflexionar y faros que proyectan señales luminicas a interpretar. Un hombre asfixiado por la alienación laboral y necesitado de redefinir su lugar en el mundo, emprende una travesía de tres meses entre Dinamarca y los Países Bajos a bordo de un pequeño velero. “Tres meses conmigo mismo, con mis pensamientos, con mi barco y con el mar”.

El viaje como camino a la reconexión profunda y a la reconexión emocional con uno mismo,

pero también el viaje como fuente de desafíos y posibilidad de zozobras definitivas. El autor combina la novela de peripecias náuticas con la meditación de tintes existencialistas, las tormentas meteorológicas con las personales. El protagonista, Donald, lucha contra los elementos sin saber que la mente de uno puede ser nuestro mayor enemigo cuando el carácter, la soledad, la falta de sueño y el inclemente mar del Norte se sincronizan. Heijmans se las ingenia admirablemente para transmitir las condiciones y las sensaciones de la navegación en solitario, introducir angustiosos elementos de intriga y ahondar en temas como el vacío de la vida de oficina (“un organismo nacido con un motivo concreto del que nadie se acuerda”) y el amor paternal. Lectores ortodoxos, mucho ojo, pues ya se sabe que toda carta náutica implica incurrir en deformaciones de la realidad ante la imposibilidad de representar una esfera sobre una superficie plana.

seguir los pasos de Thoreau; pongamos cómo construir el tejado de un refugio calculando la carga en previsión de los impactos de las nevadas y los beneficios de decantarse por la madera de alerce en vez de por la de abeto. El escritor, que pone a un personaje a definir un glaciar como la “memoria de los anteriores inviernos que la montaña cuida por nosotros”, nos invita a preguntarnos cuál es la cota que nos define y si nos identificamos antes con los alpinistas metódicos o con los hippies californianos que inventaron la escalada libre moderna, y todo lo que esto dice de nosotros.

Es cerrar el libro y empezar a sentir nostalgia de la montaña, incluso si nunca nos hemos colocado unos crampones.

Susan Faludi

En el cuarto oscuro/A la cambrá fosca.

ANAGRAMA/EDICIONS DEL PERISKOPI

“La identidad es un delirio, una alucinación del ego. A fin de cuentas no la construyes tú sino que te la acaban confiando los demás”, declaraba el escritor Agustín Fernández Mallo en una entrevista reciente. Sobre este misterio que se pierde en la noche de los tiempos, qué es la identidad, reflexiona la ensayista y premio Pulitzer de Periodismo de Divulgación Susan Faludi (Nueva York, 1959), desde una experiencia perturbadoramente íntima: la noticia de que su padre, un macho alfa durante su infancia y con el que llevaba tres décadas sin hablarse, había decidido someterse a una operación de cambio de sexo.

“¿Somos lo que hacemos con nosotros mismos, la personalidad que nos forjamos, o estamos determinados por la herencia y todas esas fuerzas fatídicas, genéticas, familiares, étnicas, religiosas, culturales, históricas? En otras palabras: ¿es la identidad lo que elegimos o lo que no podemos eludir?”, se pregunta durante una inmersión teórica, geográfica, histórica, religiosa y personal por esa galería de espejos que es el yo. La necesidad de comprender y reconectar con su progenitor, ahora Stefanie, un judío húngaro de identidades múltiples y contradictorias, vehicula esta búsqueda tan lúcida como apasionada, que desemboca en una conclusión espléndida sobre el sentido final de nuestro paso por la Tierra. |

Paolo Cognetti

Las ocho montañas/Les vuit muntanyes. LITERATURA RANDOM HOUSE/NAVONA

Y del mar a la montaña con la continuidad que representa acudir a la naturaleza para explorar la personalidad humana y los vínculos con nuestros seres queridos. La región de Grana, en los Alpes italianos, sirve a Paolo Cognetti (Milán, 1978) para hablar con una emoción tan fresca como agua de manantial de los nudos y al tiempo la fragilidad de la amistad, a la vez que de la posibilidad de que el diálogo imposible entre padres e hijos cuente con una segunda posibilidad más allá de la tumba. Y lo consigue con la justa medida entre sobriedad y lirismo, en un reflejo de las variaciones que, por ejemplo, uno puede experimentar durante una larga ascensión: la aridez del esfuerzo que exige concentrarse solamente en el siguiente paso y la euforia desde la cumbre que invita a colorear cuanto nos rodea.

Una de las delicias que lleva aparejadas este premio Strega es que el urbanita irredento descubrirá un mundo natural tan fascinante como un planeta con vida exuberante fuera del sistema solar (turberas, morreras, alzadas, aguazales, abras, seracs...) e información práctica por si decide



Retrato de la periodista y escritora Susan Faludi

© SIGRID ESTRADA